

civil. Vemos sucederse los años de la posguerra en los que, a pesar de las dificultades, se levantan los talleres y se inicia su obra social; son años en los que el gerente y los consejeros se entregan a su trabajo sin recibir ninguna compensación económica. El apogeo le llega en los años sesenta cuando la Fundación se incorpora al Patrimonio Nacional; de esta época es la grandiosa réplica del Apocalipsis de San Juan que orna la Basílica del Valle de los Caídos. El comienzo del fin le llega con la Transición, momento en que se la expulsa del Patrimonio y se la abandona a su suerte.

Ese momento de nuestra historia tendrá también su traducción tejida. Los años setenta verán un giro de rumbo y los talleres de tapices volverán a ser por una parte actores y por otra espectadores de la nueva obra que se representa en España. Las fábricas tradicionales iniciarán un rápido declive, favorecido por leyes que propiciaban también en lo artístico el *cambio*. Mientras se precipitan en la crisis económica y estética la Real Fábrica de Tapices, la Fundación Génerealísimo Franco, Telas y Alfombras Españolas y se suprime oficialmente la Escuela Mayor de Artesanía, nace el fenómeno de la Nueva Tapicería, contestación en las formas y en el fondo a todo un sistema de vida y de valores. Hijos en última instancia de la revolución de Mayo del 68, los nuevos talleres estallan como un castillo de fuegos artificiales con su impactante retórica y durante quince años harán de los tapices estandartes de denuncia política o de revolución sexual. A finales de los ochenta este lenguaje textil bronco y arrebatado va perdiendo fuerza y se convierte en una moda decorativa vacía que se ahogará en su propia nada.

Este libro, en suma, es la España del siglo XX vista y oída desde sus talleres de tapices.

Gregorio Páez
Sociedad
Editorial
Universitaria

MARTÍN PUERTA, Antonio: *El franquismo y los intelectuales. La cultura en el nacionalcatolicismo*, Madrid, Encuentro 2013, 463 páginas.

Necesitado el sistema de poder establecido tras la nueva legitimación de la Monarquía, de fijar un enemigo conforme a la situación —el amigo-enemigo consustancial a lo político— Julien Freund diri-

para muchos, sobre todo para las nuevas generaciones, es casi un tópico la existencia de un “páramo cultural” después de la guerra civil. Tópico tan aireado por la propaganda y los intelectuales orgánicos con intenciones de *damnatio memoriae* del franquismo del que proviene literalmente, que Julián Marías se sintió obligado a salir al paso de semejante invectiva propagandística. Siguiéndole, Antonio Martín Puerta ha escrito un libro donde con datos concretos, extraídos muchos de ellos buceando en archivos poco conocidos, y no sin alguna ironía, confirma lo que decía el filósofo -al que dedica dos Anexos-, ciñéndose al período que suele llamarse del “nacionalcatolicismo”, que, escribe en otro lugar, “tenía carácter defensivo”; es decir desde el final de la guerra civil hasta la década de los sesenta.

El libro es como una ampliación de la monografía en torno a *Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate intelectual durante los años cuarenta y cincuenta*, publicada en 2009 por Martín Puerta. Por lo pronto, advierte en la Introducción, «una mayoría de intelectuales —y ello en ambos lados, e incluso en el exilio— mantuvo una postura que manifestaba su tendencia hacia una independencia de su propia personalidad y criterios, aun hallándose más o menos vinculado a significadas corrientes políticas». Pero el hecho de «que prevelezca el juicio político- para lo que toca a toda la época de Franco, no habría llegado aun el momento del análisis distanciado, dice el autor-, sigue conduciendo a una evaluación de muchos intelectuales en virtud de su vinculación u hostilidad hacia el régimen existente en la época, especialmente si llegaron a jugar algún papel en el drama de 1936».

Antes de abordar la parte descriptiva, ofrece en el primer capítulo unas muy interesantes reflexiones sobre quienes pueden considerarse intelectuales y acerca del nacional catolicismo en general, rechazando de paso el calificativo totalitario aplicado al régimen, puesto que el Estado no ejercía «un control completo sobre la sociedad y todas sus instituciones». Dicho sea de paso, salvo en lo tocante a la libertad política, el régimen de Franco, una dictadura clásica, respetaba las libertades sociales y las personales. Si no había ciudadanos al no existir la libertad colectiva, había por lo menos súbditos. En cambio, ahora no existen ni la figura del ciudadano ni la del súbdito, sustituidas por la del sospechoso mediante la infinita red de leyes, decretos, órdenes, etc., de todo tipo, sean éstas fatales, autonómicas, provinciales, municipales o de poderes influyentes,

de obligado cumplimiento en la que encuentran enredados los españoles: inmersos en una jaula enjambre legal de normas coercitivas, son automáticamente sospechosos de multitud de delitos y faltas que ignoran.

Como cada capítulo del libro de Martín Puerta tiene su propio peso, la descripción y los comentarios que merecen desbordarían los límites de esta reseña. Así pues, parece pertinente ofrecer una visión de conjunto de la obra transcribiendo los expresivos títulos de los once restantes.

Martín Puerta, tras examinar en el segundo "los antecedentes" de lo que llama irónicamente "la arcadia republicana", aborda el tema de "las depuraciones" mostrando los errores de algunos comentaristas o historiadores; el de "los exiliados", con errores parecidos; "los idearios del régimen y su evolución" con alusión a "las fuerzas constitutivas" del mismo: "el trasfondo de la época" en el capítulo sexto, el problema, a veces cómico, de "la censura"; el "modelo de Universidad", "los literatos" en el capítulo noveno, "las publicaciones y el pensamiento", y "la investigación científica, las artes y la historia" en los dos siguientes. En el último capítulo, explica Martín Puerta "el deshilachamiento del nacionalcatolicismo".

Antes de concluir el libro con una bibliografía seleccionada, afirma mordazmente en el Epílogo: «En cualquier caso, no parece muy correcto hablar de páramo ni de erial intelectual, y aunque la vegetación, sin duda, podría haber sido más frondosa, también había algo que hoy escasea: árboles altos».

Dalmacio NEGRO

ORIA, Quintín: *Deuda Pagada*. Editorial de Buena Tinta, Madrid, 2013,
322 páginas.

Pertrechado del bagaje que ofrece una vida que transcurre entre largos viajes y lecturas diversas, siempre asomado al devenir de los acontecimientos desde la orilla de la curiosidad y el amor por lo sorprendente, Quintín Oria se ha lanzado a escribir una serie de novelas que tienen como principal protagonista al ex capitán del ejército Arce.

Deuda Pagada es la primera entrega de la serie. Situadas en el presente y urdidas con tramas del mundo real. Convencido de la inagotable riqueza que ofrece el estudio de la acción humana y sus consecuencias, Oria no duda en adentrarse en rincones recónditos en busca de personajes he-